

DESAFÍOS ACTUALES DE LA PRÁCTICA PEDAGÓGICA ANTE EL AUGE DE LA INTELIGENCIA ARTIFICIAL GENERATIVA

Oscar Fabián Carpio Patiño¹

ORCID: 0009-0001-7709-4434

E-mail: oscarpiopatino@gmail.com

Institución Educativa Técnico John F.
Kennedy, Barrancabermeja, Santander,
Colombia

Malory Lorena Salcedo Urzola²

ORCID: 0009-0000-3509-1924

E-mail: malorysalcedo@gmail.com

Institución Educativa Técnico John F.
Kennedy, Barrancabermeja, Santander,
Colombia

Yenny Maritza Urquijo Ravelo³

ORCID: 0009-0000-6797-2531

E-mail: yenny100812@gmail.com

Institución Educativa, Colegio Jaime Garzón, Cúcuta,
Colombia

Recibido: 12/01/2026

Revisado: 14/02/2026

Aprobado: 18/03/2026

RESUMEN

El presente ensayo tiene como objetivo analizar la postura del docente ante la incursión que ha tenido la inteligencia artificial generativa y la transición del uso de recursos tradicionales al algoritmo en la escuela, en ese contexto, se ve amenazado el proceso cognitivo por la automatización, emerge la necesidad de reevaluar la acción pedagógica. Se utilizó la metodología del análisis documental cualitativo, el estudio se fundamenta en marcos éticos y teóricos relacionados a la pedagogía activa y del aprendizaje, teniendo como resultado dimensiones críticas, lo que lleva a proponer un modelo de integración ética que posicione a la IAG como apoyo y no como sustituto del pensamiento humano. Promoviendo el diseño de actividades basadas en las realidades locales y desarrollando debates presenciales. Así como proyectos de investigación-acción participativa donde se construye el conocimiento con datos del entorno y de manera real. Estos hallazgos conducen a la propuesta

¹ Docente del área de Ciencias Naturales-Física, Institución Educativa Técnico John Fitzgerald Kennedy, Barrancabermeja, Colombia. Magister en TIC para la Educación, Universidad de Investigación y Desarrollo, Colombia. Especialista en Evaluación y Gerencia de Proyectos, Universidad Industrial de Santander, Colombia. Ingeniero de Petróleos, Universidad Industrial de Santander, Colombia.

² Docente básica primaria Institución Educativa Técnico John F. Kennedy, Barrancabermeja, Colombia. Magister en Tecnologías Digitales Aplicadas a la Educación, Universidad de Santander, Colombia. Especialista en Aplicación de Tic para la Enseñanza, Universidad de Santander, Colombia. Licenciada en Artes, Instituto Universitario de la Paz, Colombia.

³ Docente básica secundaria Colegio Jaime Garzón, Cúcuta, Colombia. Magister en Educación Inclusiva e Intercultural, Universidad de La Rioja, España. Licenciatura en Educación Básica con énfasis en Ciencias Sociales, Universidad de Pamplona, Colombia.

DESAFÍOS ACTUALES DE LA PRÁCTICA PEDAGÓGICA ANTE EL
AUGE DE LA INTELIGENCIA ARTIFICIAL GENERATIVA

ENSAYO

de un modelo de integración ética que coloque a la IAG como un apoyo y no como sustituto del pensamiento humano. Se concluye, que la transición tecnológica no involucra la caducidad del rol personal docente, sino que lo obliga a desarrollar una transformación hacia un mediador crítico. La tecnología y todo lo que ella involucra deben entenderse como un medio más en el desarrollo de la autonomía y el pensamiento crítico humano. El éxito de este tránsito dependerá de la continua capacitación que trascienda lo técnico hacia pedagogías cuya didáctica y estrategias le otorguen significado, propósito e impacto social a lo que genere la IAG.

Palabras clave: Desafío, inteligencia artificial, práctica pedagógica.

**CURRENT CHALLENGES IN EDUCATIONAL PRACTICE IN THE FACE OF
THE RISE OF GENERATIVE ARTIFICIAL INTELLIGENCE****ABSTRACT**

The purpose of this essay is to analyze teachers attitudes toward the rise of generative artificial intelligence and the shift from traditional resources to algorithms in schools. In this context, as automation threatens the cognitive process, there is a growing need to reevaluate pedagogical practices. The methodology of qualitative documentary analysis was used. The study is grounded in ethical and theoretical frameworks related to active pedagogy and learning, resulting in critical dimensions. This leads to the proposal of an ethical integration model that positions GAI as a support rather than a substitute for human thought, promoting the design of activities based on local realities and fostering in-person discussions. As well as participatory action research projects where knowledge is constructed using real-world data from the environment. These findings lead to the proposal of an ethical integration model that positions AI as a support rather than a substitute for human thought. It is concluded that the technological transition does not entail the obsolescence of the teacher's role, but rather compels them to undergo a transformation into a critical mediator. Technology and all that it entails must be understood as yet another means for developing human autonomy and critical thinking. The success of this transition will depend on ongoing training that moves beyond the technical toward pedagogies whose teaching methods and strategies give meaning, purpose, and social impact to what AI generates.

Keywords: Challenge, artificial intelligence, pedagogical practice.

1. Introducción

Los procesos educativos a lo largo de la historia han atravesado diversas etapas de transformación en las que los docentes se han visto obligados a adaptarse para poder avanzar; sin embargo, a pesar de la persistente resistencia al cambio , la dinámica del estudiante contemporáneo demanda que el maestro no se estanque en los modelos tradicionales. En la actualidad, con todos los avances tecnológicos y la facilidad de acceso a las herramientas existentes, obliga a que el sistema educativo reconfigure su estructura y metodologías para integrarse efectivamente a los nuevos avances tecnológicos.

En la actualidad las instituciones educativas han transitado desde la pizarra de tiza y de libros impresos hacia digitalización de contenidos; sin embargo, es necesario tener claro que el uso masificado de la Inteligencia Artificial Generativa (IAG), no representa una herramienta más en el sistema educativo, sino que es un cambio radical del paradigma ontológico, su capacidad de generar contenido original o sintético cuestiona los procesos de autoría intelectual lo que redefine los estándares de eficiencia y tiempo de respuesta en relación a la producción de información.

En consecuencia, el sistema educativo enfrenta un nuevo panorama sin precedentes, mientras tanto, las instituciones educativas desarrollan sus actividades bajo lógicas de evaluación en productos finales tales como ensayos, exámenes, proyectos, entre otros. La disponibilidad de IAG que tiene la capacidad de automatizar estas tareas

compromete la integridad del modelo tradicional. El problema no radica únicamente en el fraude académico, sino en la distorsión de la creatividad y de las habilidades cognitivas del ser humano. Si la educación no se reconfigura ante este cambio de paradigma, se corre el riesgo de atrofiar el hecho de pensar críticamente e intelectualmente dejando el esfuerzo reflexivo a los algoritmos que de manera inmediata ofrecen respuestas.

Es necesario acotar, que la IAG, no representa una amenaza directa a los aspectos educativos o procesos de enseñanza y aprendizaje, más bien, el conflicto nace en la práctica docente cuando los métodos tradicionales se mantienen estáticos frente a una herramienta tecnológica que proporciona contenido de forma dinámica y autónoma. En este sentido, si el docente no evoluciona conforme lo hacen estas herramientas, se corre el riesgo de quedarse en la obsolescencia ante una población de estudiantes que son nativos en una era digitalizada. Estos jóvenes han adquirido desde el hogar habilidades para resolver problemas o situaciones digitales en equipos como celulares, tabletas, entre otros.

Bajo esta premisa, el presente artículo sostiene que el reto de la pedagogía contemporánea no radica en la restricción de las tecnologías sino en una transformación de la actividad docente frente a la velocidad de la IAG, por ende, los sistemas educativos deben orientarse hacia una pedagogía de la pregunta y el juicio crítico, entendiendo que el docente tiene que dejar de ser un contenedor lleno de conocimiento para convertirse más bien en un facilitador de experiencias de aprendizajes en función del criterio humano y no permitir ser desplazado por los alcances de la inteligencia artificial. En este

escenario, el objetivo de este ensayo es analizar las implicaciones pedagógicas, didácticas y éticas de la IAG, contrastar los fundamentos que exige el proceso de alfabetización algorítmica del profesorado, así como también, determinar las estrategias educativas que lleven a cumplir los objetivos frente a las demandas actuales.

2. Desarrollo temático

El creciente interés que muestran los niños, niñas y adolescentes por integrarse en el entorno digital desde muy tempranas edades, exige que los responsables del sistema educativo reevalúen los procesos de enseñanza y aprendizaje. Por consiguiente, es necesario un paradigma educativo que mantenga el equilibrio racional en el uso de la inteligencia artificial, y demanda además una alfabetización digital e integral de la población educativa en todos sus contextos sobre herramientas tecnológicas, garantizando el manejo crítico y ético de estas.

Este enfoque busca que el aprendizaje trascienda de la repetición de la información. Al respecto, Lazo et al. (2025) sostienen que “la integración de la IAG podría mejorar tanto el aprendizaje como la enseñanza, fortaleciendo competencias esenciales como la alfabetización digital y el pensamiento crítico” (p. 8). No obstante, la interacción entre los estudiantes y docentes e inteligencia artificial no debe ser acrítica; debe ser una relación simbiótica donde el docente y el estudiante mantengan un discernimiento claro sobre el alcance de la IAG, asegurando que esta potencia la autonomía intelectual en lugar de sustituirla.

2.1 Proposición

El docente debe poseer una formación profesional que reconozca el algoritmo como la nueva alfabetización de la humanidad contemporánea. En este sentido, Barrios y Carazas (2025) sostienen que “Esta alfabetización permite no solo integrar las IAG de manera adecuada en el aula, sino también desarrollar una ciudadanía digital responsable y crítica, capaz de utilizar estas herramientas de forma ética y efectiva” (p. 7). En consecuencia, los docentes deben direccionar la puesta en práctica de la ética de estas tecnologías, garantizando que el proceso de aprendizaje se centre en el desarrollo intelectual del estudiante. Asimismo, la acción pedagógica debe fortalecer las habilidades de supervisión para asegurar que las producciones de los estudiantes sean el resultado de las competencias y de la creatividad y no de la derivación de la IAG.

El profesorado debe reconocer la necesidad de un proceso de alfabetización orientado a la IAG, asumiendo que el dominio de tecnologías digitales ya no es solo para uso técnico de ingeniería y otras profesiones, sino una competencia ciudadana elemental básica. La era contemporánea está gestionada por sistemas algorítmicos, cuando en el pasado la alfabetización se limitaba solo al saber leer y escribir, es decir, codificar y decodificar textos. Hoy día la IAG actúa como una gramática invisible que se convierte en la nueva forma de redacción y composición, de ahí que este proceso deba englobar una dimensión instrumental en la que se aprenda a utilizar herramientas como ChatGPT,

Claude y otros modelos predictivos con el fin de incrementar aprendizaje y productividad. Otra dimensión necesaria en este proceso es la cognitiva, en la que se entienda el funcionamiento básico sobre modelos de lenguaje, entretenimientos con datos, entre otros. Por último, es imprescindible la dimensión ética, la cual implica el reconocimiento en el uso de datos, privacidad y responsabilidad sobre lo que se genera con el uso de la IAG.

El acceso al conocimiento sobre la IAG determina el modo y poder de actuación de los individuos, en el caso educativo, un estudiante que se relacione y domine esta herramienta digital, tiene como nivelar deficiencias con tutorías y procesamiento de información a grandes escalas con información actualizada y en tiempo real, por el contrario, quien ignore cómo funciona este algoritmo, se convierte en un estudiante pasivo, desactualizado y descontextualizado propenso a la distorsión informativa. En el caso del personal docente, él deja de ser el conocedor de la información para convertirse en un facilitador y mediador crítico que no debe prohibir la IAG; por el contrario, este debe enseñar a co-crear con ella, entendiendo a su vez que la evaluación debe transformarse y trascender hacia el pensamiento crítico, ya que no debe importar el producto final que en sí es lo que hace la IAG.

2.2 Argumentos base para discutir

Se observa un desafío cognitivo significativo que genera un riesgo en el desarrollo epistémico del ser humano al delegar procesos intelectuales a la IAG. Al respecto, Cáceres y Garofalo (2020) se preguntan "¿deben estar las tecnologías de la

DESAFÍOS ACTUALES DE LA PRÁCTICA PEDAGÓGICA ANTE EL AUGE DE LA INTELIGENCIA ARTIFICIAL GENERATIVA

ENSAYO

comunicación al servicio del desarrollo humano, o debe éste sujetarse a los vaivenes y caprichos de la tecnología?" (p. 3). A partir de esta concepción, es vital comprender que el uso de IAG debe ser controlado y trabajado de forma racional, verla como una guía y no como una solución académica.

La integración de esta herramienta en el ámbito educativo supone un desafío de reconfiguración de los procesos mentales de orden superior. El riesgo principal radica en la representación cognitiva; el estudiante no debe perder la capacidad de sintetizar, procesar y generar información. Partiendo de que la síntesis no se basa en resumir, sino en un proceso de discernimiento, jerarquización y anclaje de conceptos, que les permite resolver y crear nueva información. Al utilizar herramientas que desarrollan resúmenes instantáneos, nace el riesgo de que el estudiante se salte esa fase de procesamiento profundo y confrontación intelectual con la información, fase necesaria para la construcción del conocimiento.

Bajo esta perspectiva, existe el peligro de que los estudiantes se vuelvan dependientes tecnológicos, transformándolos en sujetos pasivos ante eficiencia proporcionada. En este sentido, Muñoz et al. (2025) advierten que "Sin una orientación adecuada, estas tecnologías pueden limitar el desarrollo del pensamiento crítico y la creatividad" (p. 238). Es decir, la facilidad que aporta la IAG es bastante atractiva ya que esta realiza técnicamente las asignaciones académicas de forma instantánea, lo que atrapa a la población estudiantil a su uso indiscriminado. Por tanto, el desafío del docente es que sus estudiantes aprendan a sintetizar con la IAG y no a través de ella. Si los

estudiantes crean una relación de dependencia con IAG para generar ideas iniciales, el riesgo de estandarización del pensamiento se incrementa ya que esta funciona bajo el principio de probabilidad prediciendo palabras que son gramáticamente perfectas en un contexto dado, pero conceptualmente promedio.

Esta postura converge con los planteamientos de Marín (2026), en su cuestionamiento relacionado a la naturaleza de ChatGPT "Otra desventaja es que puede perpetuar sesgos culturales y lingüísticos existentes en los datos de entrenamiento." (p.5). Esto antes indicado sugiere que la reorganización de la información puede verse sesgada y comprometer la exactitud de las respuestas inexactas o en su defecto inadecuadas, debido a que su entrenamiento carece del apartado emocional humano para entender el contexto, por lo que termina arrojando respuestas insensibles en situaciones emocionales.

Esta carencia técnica determina la importancia de una labor docente integral que debe ir más allá de enseñar contenidos académicos en matemáticas, química, física, entre otras; este debe procurar cultivar habilidades socioemocionales. Es imperativo que el profesorado direcciona a los estudiantes a la aplicación del juicio crítico y la comprensión ética de sus contextos, garantizando que el uso de herramientas algorítmicas no sustituya la capacidad intelectual, la inteligencia emocional y cognitiva ni la sensibilidad humana que son elementales para la convivencia social. Se hace necesario revisar la teoría de la carga cognitiva, donde Sweller (2024) sostiene que:

DESAFÍOS ACTUALES DE LA PRÁCTICA PEDAGÓGICA ANTE EL AUGE DE LA INTELIGENCIA ARTIFICIAL GENERATIVA

ENSAYO

La adquisición de conocimiento ocurre efectivamente cuando el estudiante se ve expuesto a retos intelectuales óptimos, es allí donde la IAG reduce la acción cognitiva del estudiante al mínimo haciendo que el individuo sea un receptor pasivo y sin criterio. (p. 4)

La educación en este momento debe evaluarse considerando la incorporación de estas herramientas, que ineludiblemente ya están inmersas en el sistema. Dado que la formación del docente contempla la psicología del aprendizaje, esta permite comprender la teoría de la carga cognitiva para optimizar la instrucción según las particularidades de los estudiantes. Bajo este enfoque, los procesos de aprendizaje reconocen diferencias individuales, de ahí que el rol del docente se centre en la construcción del conocimiento desde la infancia, asegurando un desarrollo cognitivo, socioemocional, funcional y persistente.

Aparicio (2023) señala la importancia de “mantener un equilibrio entre la automatización y el contacto humano, reconociendo que la educación también se centra en el desarrollo de las competencias sociales, emocionales y culturales” (p. 227). En este sentido, la educación formal está obligada a evolucionar con consonancia con los avances tecnológicos y solo a través de esta actualización constante es posible preservar la integridad del desarrollo intelectual, cognitivo y socioemocional de los estudiantes.

Todo lo expuesto conduce a determinar que los procesos de enseñanza y aprendizaje han trasmutado desde la aplicación de métodos memorísticos hacia paradigmas basados en la interacción y el juicio crítico. En ese contexto, es relevante comprender que el algoritmo adquiere una relevancia tan fundamental como lo fue leer

y escribir. No obstante, este avance plantea un desafío epistémico cuyo dilema ético cognitivo de gran escala. La dependencia de sistemas que automaticen la síntesis de información genera un riesgo de atrofia en los procesos neuropsicológicos de los individuos, lo que compromete la facultad de construir el conocimiento de manera orgánica y autónoma.

Al respecto, Hernández et al. (2025) argumentan que “los estudiantes, al contar con soluciones instantáneas proporcionadas por sistemas de IA, optan por delegar sus procesos de reflexión y resolución de problemas en la máquina, en lugar de ejercitar su propio juicio crítico” (p. 215). Este desafío en el que se encuentra el docente es bastante complejo, porque este debe estar capacitado tanto para el uso como para el funcionamiento de estas herramientas, para poder discernir entre lo que desea con sus estudiantes y la meta en el uso de las tecnologías de manera eficiente y ética.

Resulta imperativo redefinir los esfuerzos académicos, lo que implica transitar desde el trabajo tradicional de la escritura hacia la metacognición de la edición. Bajo este nuevo paradigma el estudiante tiene que asumir un rol de evaluador crítico ante la producción algorítmica. Es elemental que la población estudiantil reconozca la propensión de la inteligencia artificial al generar contenidos apócrifos, por tanto, su labor reside en la validación de dicha información y vincularla con su entorno considerando su perspectiva y la ética.

2.3 Propuesta

DESAFÍOS ACTUALES DE LA PRÁCTICA PEDAGÓGICA ANTE EL AUGE DE LA INTELIGENCIA ARTIFICIAL GENERATIVA

ENSAYO

Por las consideraciones anteriores, es vital hacer una serie de propuestas de evaluación reflexiva de la práctica pedagógica que actualmente desarrollan los docentes, por tanto, un punto de partida se relaciona con la evaluación auténtica en el contexto contemporáneo. Al respecto Guadamud et al. (2024) argumentan que “la investigación actual explora cómo las tecnologías digitales mejoran la evaluación formativa y proporcionan una retroalimentación personalizada. Sin embargo, es crucial que los educadores consideren las preocupaciones éticas relacionadas con la equidad y la privacidad de los datos” (p. 1730).

Significa entonces que el valor del trabajo reside en la aplicación del conocimiento propio ante los generados por los sistemas de IAG, y para ello, el docente no debe perder el horizonte de fomento de pensamiento crítico y velar por que el estudiante en la entrega de productos finales, se visualice el análisis de la mediación tecnológica. Según Tasayco et al. (2024), el pensamiento crítico, “no se centra únicamente en el resultado final, sino en el desarrollo de la capacidad de pensar de forma analítica y reflexiva a lo largo del proceso” (p. 794). Ahora bien, con el uso de herramientas tecnológicas que desarrollan contenido de forma instantánea, el docente debe asignar actividades donde sus estudiantes deban corregir a la inteligencia artificial, donde identifiquen sesgos o datos incoherentes llevándolos a la ejecución de estándares intelectuales superiores al del algoritmo y así generar conocimientos intelectuales propios, lo que asegura el fomento del pensamiento crítico.

Resulta oportuno considerar que la inteligencia artificial se nutre con grandes volúmenes de información a nivel global ignorando las realidades específicas de una comunidad o contexto en particular, de ahí que, tal y como lo sustenta Diaz (2003), “la unidad básica de análisis no es el individuo en singular ni los procesos cognitivos o el aprendizaje “en frío”, sino la acción recíproca, es decir, la actividad de las personas que actúan en contextos determinados” (p.4), si bien la IAG se consolida como una herramienta que trasciende a los recursos de aprendizaje tradicionales, su limitación es clara, ya que carece del acceso a las realidades fenomenológicas de la sociedad. Por tanto, es vital fomentar la investigación acción participativa que permite que los estudiantes aborden problemas, situaciones o fenómenos cuyos datos sean directos del contexto en que se desenvuelve, garantizando así la originalidad de la construcción del conocimiento.

Con el propósito de fortalecer la acción docente, es oportuno aclarar que se debe llevar el uso de una IAG de forma asistencial y no de manera sustitutiva, en ese sentido, debe existir una integración ética de la IAG en las aulas de clases en la que esta no debe limitarse a un reglamento de prohibiciones, sino a la construcción de una ética en la responsabilidad intelectual para garantizar el proceso de aprendizaje. Al respecto, la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO, 2023) dice que:

Los Estados Miembros deben velar por que las tecnologías de la IA empoderen a los educandos como a los docentes, optimizando su experiencia educativa. Para ello, es necesario considerar aspectos relacionales a lo social y al valor de las formas tradicionales de educación son fundamentales en las relaciones entre docentes y

educandos y entre los propios educandos y deberían tenerse en cuenta al examinar la adopción de las tecnologías de la IA en la educación. (p. 4)

Desde esta perspectiva, la producción generada por la IAG debe ir acompañada y guiada por el docente, donde los estudiantes justifiquen las decisiones tomadas por el algoritmo. En efecto, la incidencia de la IAG en el proceso de aprendizaje de los estudiantes debe estar anclada en las zonas de desarrollo próximo para evitar sustituir el pensamiento. Por tal motivo, resulta indispensable promover un proceso educativo crítico que fomente la competencia para analizar el funcionamiento y el impacto de las herramientas digitales. Es importante tener claro que el uso de la IAG no debe aplicarse a la síntesis y a conclusiones investigativas cuyos elementos son los que permiten la consolidación de los conocimientos en las diferentes áreas de formación curricular.

En consecuencia, la integridad académica en esta era digital exige nuevos estándares de honestidad y transparencia. Para alcanzarlo, el docente debe fomentar un hábito de transparencia con el uso de la IAG, visibilizando el proceso de aprendizaje en todas las etapas. En este sentido, el docente debe estar en capacidad de determinar el origen del contenido, y orientar a los estudiantes en la acreditación de las fuentes; esto implica que el texto, la idea, esquema, imagen, entre otros, que no sean de su autoría deben llevar una mención específica y así etiquetar formalmente el contenido que no es producto del intelecto estudiantil.

Aparte del análisis y desarrollo, es fundamental destacar la importancia que tiene la formación del docente en este nuevo contexto en el que es elemental reflexionar y

desarrollar una reingeniería didáctica en relación a las pedagogías activas en cuanto a competencias digitales. La capacitación o formación docente no debe comprenderse como un proceso de alfabetización en herramientas digitales segregadas, por el contrario, debe entenderse como la formación en que se generen capacidades en la que integren el saber tecnológico con el saber pedagógico y de contenido, por ende, esa capacitación debe superar lo instrumental.

Como refiere Mishra y Koehler (2006), en la integración de la tecnología “se requiere que el docente comprenda la compleja relación que tiene la pedagogía, el contenido y la tecnología, un cambio en uno de ellos requiere ser compensado por uno de los otros” (p. 1052), Es decir, no basta con saber utilizar la IA, el docente debe tener conciencia para saber cuándo y por qué en una actividad donde se utilice una metodología activa es potenciada o debilitada por el uso de la inteligencia artificial

Por tanto, el docente debe ser un facilitador de experiencias presenciales significativas en las que los estudiantes se motiven a desarrollar sus habilidades y conocimientos de manera interactiva, proactiva y sobre todo humana. Resulta inevitable que la acción pedagógica no se vea influenciada por la influencia de las tecnologías contemporáneas. En este escenario, el docente debe transformarse en un estratega capaz de mantener la interacción humana mientras integra las herramientas digitales. Para lograrlo, existen diversas estrategias, entre las que destaca el aula invertida. Al respecto, Domínguez y Palomares (2020) sostienen que estas aulas son “un ambiente grupal restante en un ambiente de aprendizaje dinámico e interactivo en el que el

facilitador guía al alumnado en la aplicación de los conceptos y en su implicación creativa con el contenido del curso” (p. 263). Por lo tanto, la capacitación del docente debe direccionarse a diseñar momentos pedagógicos donde la IAG no sobrepase los límites y permita el debate crítico y la auténtica evaluación.

3. Conclusiones.

Históricamente, el ámbito educativo ha confrontado de manera constante desafíos intrínsecos a las transformaciones culturales y sociales de cada época, de ahí que, los procesos inherentes a la educación estén en constante dinámica. En la actualidad, esta evolución se ve incrementada por la integración de estas herramientas tecnológicas y cómo estas facilitan los quehaceres de las personas; sin embargo, es importante mencionar que la realidad de esos quehaceres es filtrada y a menudo generada por agentes no humanos. Desde la óptica educativa esta situación genera una tensión derivada del tránsito de la enseñanza convencional a la mediación algorítmica. Este cambio paradigmático lleva a los docentes a desarrollar competencias técnicas de lingüística y lógica computacional, integrándolas de forma transversal en el desarrollo de su praxis pedagógica.

De manera que, el docente, en su rol de facilitador, se ve obligado a comprender qué es, cómo funciona y cómo se debe usarse el prompt, engranando ese vasto cúmulo de información disponible con tan solo un clip. Dominar estas tecnologías de forma eficiente, ética y moralmente es un desafío que atraviesan los docentes a nivel mundial,

sin embargo, la naturaleza humana y los cambios repentinos suelen mostrar resistencia ante cambios tan bruscos. Superar esta barrera es elemental para evitar que la brecha entre la realidad tecnológica y la práctica pedagógica en los estudiantes continúe creciendo.

Hoy día, el dominio de los sistemas digitales por parte del personal educativo no representa una concesión a la tecnología, sino una innovación de la práctica pedagógica misma, exigida por el contexto contemporáneo. Las instituciones educativas deben evitar el rezago de llevar a cabo los procesos pedagógicos y administrativos anclados a los sistemas analógicos. Por tanto, es imperante comprender qué pedir, cómo pedirlo y para qué solicitárselo a una IAG que carece de propósitos educativos propios. La IAG, debe aplicarse como un aliado al aprendizaje, pero sin sustituir la visión crítica de los estudiantes. La meta final debe ser la de formación de prosumidores capaces de generar contenidos asertivos además de participar activamente en la cultura digital.

En definitiva, los sistemas educativos a nivel mundial se enfrentan a desafíos que convierten la educación en un ciclo de aprendizaje adaptado a las exigencias de su contexto histórico. En esta era a digital, el reto consiste en fortalecer la esencia humana, aquella que lo cuestiona todo, es allí donde el docente debe ser consciente de que dejar los recursos tradicionales implica usar algoritmos y, en consecuencia, cambiar su práctica pedagógica y su visión sobre la tecnología. Esta debe entenderse como un espejo de las propias capacidades cognitivas humanas reconociendo que jamás reemplazará la sabiduría situacional. Al fundamentar los procesos educativos en la ética,

las escuelas pueden formar estudiantes con las capacidades necesarias para realizar saltos creativos, superando los resultados estadísticos que caracterizan a la ARG

4. Referencias

- Aparicio, O. (2023). *Competencia digital y desarrollo humano en la era de la Inteligencia Artificial*. *Revista Hallazgos*. 20(40), 217 – 235. <https://doi.org/10.15332/2422409X>.
- Barrios, F. y Carazas, C. (2025). *Alfabetización desde la inteligencia artificial en universitarios: un artículo de revisión sistemática*. *Revista InveCom*, 5(4), 1-10. <https://doi.org/10.5281/zenodo.14934489>.
- Cáceres, I. y Garofalo, R. (2020) *El uso de las TIC y su influencia en el desarrollo cognitivo de los niños de 4-5 años*, *Revista Atlante: Cuadernos de Educación y Desarrollo*. (2), 2-11. <https://www.eumed.net/rev/atlante/2020/01/tic-desarrollo-cognitivo.html>
- Díaz, F. (2003). *Cognición situada y estrategias para el aprendizaje significativo*. *Revista electrónica de investigación educativa*, 5(2), 1-13. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=752242>
- Domínguez, F y Palomares, A. (2020). *El aula investida como metodología activa para fomentar la centralidad en el estudiante como protagonista de su aprendizaje*. *Revista Contextos educativos*. 26(20), 261 – 275. <http://doi.org/10.18172/con.4727>.
- Guadamud, J., Chiriboga, A., Zumba, M., Briceño, R., Jiménez, J. y Palma, L. (2024). *Innovaciones y tendencias en los sistemas de evaluación educativa*. *Revista*

- Latinoamericana de Ciencias Sociales y Humanidades LATAM*. 5 (3), 1724 – 1733.
<https://doi.org/10.56712/latam.v5i3.2157>.
- Hernández, G., Castro, A. y Hernández, D. (2025). *Pensamiento crítico en la era de la inteligencia artificial: ¿Extinción o evolución cognitiva?* *Revista Dialéctica*. 27(1), 211-246. <https://doi.org/10.56219/dialctica.v1i27.5201>.
- Lazo, M., Santana, J. y Flores, F. (2025). *El impacto de la inteligencia artificial generativa en el desarrollo de competencias digitales en la tutoría de secundaria: un análisis crítico*. *Revista InveCom*, 5(4). 1-10.
<https://doi.org/10.5281/zenodo.14807432>.
- Marín, M. (2026). *ChatGPT, ventajas, desventajas y su uso en la educación superior*. *Revista Killkana sociales*. 7(1) 3-8.
<https://doi.org/10.26871/killkanasocial.v7i1.1270>.
- Mishra, P., y Koehler, M. J. (2006). *Technological pedagogical content knowledge: A framework for teacher knowledge*. *Teachers' college record*, 108(6), 1017-1054.
<https://journals.sagepub.com/doi/abs/10.1111/j.1467-9620.2006.00684.x>
- Muñoz, C., Monzo, V. y Castelló, F. (2025). *IAG generativa y pensamiento crítico en la educación universitaria a distancia: desafíos y oportunidades*. *Revista RIED-Revista Iberoamericana de Educación a Distancia*, 28(2), 233-273. <https://doi.org/10.5944/ried.28.2.43556>
- Organización de las Naciones Unidas para la Educación, Ciencia y la Cultura (2023). *Recomendación sobre la ética de la inteligencia artificial*. UNESCO – Francia.
<https://www.unesco.org/es/articles/recomendacion-sobre-la-etica-de-la-inteligencia-artificial#:~:text=El%20primer%20marco%20normativo%20universal,UNESCO%20en%20noviembre%20de%202021.&text=La%20presente%20Recomendaci%C3%B3n%20trata%20de,la%20ciencia%20y%20la%20tecnolog%C3%ADa>.
- Sweller, J. (2024). *Teoría de la carga cognitiva y diferencias individuales*. *Revista Elsevier*. (110), 1-5. <https://doi.org/10.1016/j.lindif.2024.102423>.

DESAFÍOS ACTUALES DE LA PRÁCTICA PEDAGÓGICA ANTE EL AUGE DE LA INTELIGENCIA ARTIFICIAL GENERATIVA

ENSAYO

Tasayco, A., Menacho, I., Magallanes, E. y Ralli, L. (2024). *El pensamiento crítico en la investigación de los estudiantes universitarios*. *Revista Aula Virtual*, 5(12), 791 – 816. <https://doi.org/10.5281/zenodo.13199188>.